

que no puede ser tal la que tiene la gloria humana por objeto. Es cierto, añade el Santo, que estas virtudes, aunque falsas, è imperfectas, no dexan de poner al que las posee en mejor estado para poder servir al público, que los que no las tienen. En este sentido se puede decir, que sería muchas veces deseable, que los que gobiernan fuesen buenos Paganos, ò buenos Romanos, y obrassen segun aquellos grandes principios, que eran el alma de su conducta. (81) Pero la soberana felicidad de un Estado està en que Dios coloque en los puestos aquellas personas, que junten à estas grandes prendas tan admiradas de los Antiguos la de una verdadera, y sólida virtud.

(81) Illi autem, qui vera pietate præditi bene vivunt, si habent scientiam regendi populos, nihil est felicitius rebus humanis, quàm si Deo miserante habeant potestatem. S. Augustinus. *ibid.*



SE-

SEGUNDA PARTE

DE LA HISTORIA SAGRADA.

Reducirè à dos puntos quanto tengo que decir sobre el estudio de la Historia Sagrada. Propondrè primeramente los principios que me parezcan necesarios para que pueda aprovechar como debe este estudio. Harè despues su aplicacion con algunos exemplos.



CAPITULO PRIMERO.

PRINCIPIOS NECESSARIOS

PARA LA INTELIGENCIA

DE LA HISTORIA SAGRADA.

Antes de señalar las observaciones que se han de hacer estudiando, ò enseñando la Historia Sagrada, creo que será muy del proposito empezar dando de ella una idèa general, que haga sentir su proprio caracter, y ayude à conocer en què se diferencia esta Historia de las demàs.

AR-

ARTICULO PRIMERO.

CARACTERES PROPIOS, Y PARTICULARES
de la Historia Sagrada.

LA Historia Sagrada no es lo mismo que las demás. Aquellas solo incluyen hechos humanos, y acontecimientos temporales, llenos las mas veces de incertidumbre, y de contrariedades; pero esta es la Historia del mismo Dios, del Ser Soberano; la Historia de su Omnipotencia, de su Sabiduría infinita, de su Providencia, que se estienda à todo, de su Santidad, de su Justicia, de su Misericordia, y demás atributos, demostrados en mil maneras, que se hacen sensibles por una gran multitud de efectos resplandecientes. Este libro, que encierra todas estas maravillas, es el mas antiguo de todos los libros del mundo, y el unico antes de la venida del Mesias, en que Dios nos dió à conocer de un modo tan claro, y distinto, como cierto lo que es, lo que somos, y à que nos tiene destinados.

Las demás Historias nos dexan en una profunda ignorancia de todos estos importantes puntos. Tan lexos de darnos una idea limpia, y precisa de la Divinidad, la obscurecen, la degradan, la defiguran con mil fabulas, y delirios, todos mas absurdos unos que otros. No nos dan el conocimiento ni de lo que es el mundo que habitamos, si ha tenido principio, por quien, y por que ha sido criado, como se mantiene, y conserva, si ha de subsistir siempre; ni lo que somos nosotros
mif-

mismos, qual es nuestro origen, nuestra naturaleza, nuestro destino, y nuestro fin.

La Historia Sagrada empieza por revelarnos claramente en tres palabras las mayores, y mas importantes verdades: Que hay un Dios, que es antes que todo, y por consiguiente Eterno; que el mundo es su obra, que le formò de nada por sola su palabra, y por consiguiente es Todo Poderoso: *En el principio criò Dios el Cielo, y la Tierra.*

Despues nos representa al hombre para quien ha sido formado este mundo al salir de las manos de su Criador, compuesto de un cuerpo, y de un alma; de un cuerpo hecho de un poco de lodo, prueba de su flaqueza; de un alma, que es el soplo de Dios, y por consiguiente distinta del cuerpo, espiritual, inteligente, y por el fundamento mismo de su naturaleza, y de su constitucion incorruptible, è inmortal.

Nos pinta el estado dichoso en que fue criado el hombre, justo, inocente, y destinado à una felicidad sin fin, si huviesse perseverado en su justicia, y en su inocencia; su triste caída por el pecado, origen funesto de todos sus males, y de la duplicada muerte à que fue condenado con toda su posteridad; en fin, su reparacion futura por un Medianero Omnipotente, que le pronostica, y promete desde entonces para su consuelo; pero que esto serà, y se verificarà con el tiempo, y despues de una posteridad muy distante, de la que và pintando todos los passages, y todos los caracteres, baxo las sombras, de las figuras, y de los symbolos, que son como otros tantos velos, que sirven à un mismo tiempo para manifestarle, y para ocultarle.
Nos

Nos enseña, que en esta reparacion del genero humano, la gran obra de Dios, à la qual todo se atribuye, y todo se termina, es la de formarse un Reyno digno de si mismo, un Reyno que subsistirá solo por toda la eternidad, à quien haràn lugar todos los demàs; de el que será Jesu-Christo el Fundador, y el Rey, segun la augusta profecia de Daniel, quien despues de haver visto en su mente, baxo de diferentes symbolos, la succession, y ruina de todos los grandes Imperios del mundo; vè finalmente al Hijo del Hombre adelantarse hasta el mas antiguo de los dias, *usque ad antiquum dierum*, noble, y grande expresion para significar lo Eterno: añadiendo seguidamente *que le diò Dios el poder, el honor, y el Reyno; que todas las Tribus, y las Lenguas le serviràn; que su poder es un poder eterno, que nunca se le quitarà, y que su Reyno nunca será destruido.*

Dan. 7. 1. 14.

Este Reyno es la Iglesia, que tiene su principio, y formacion en la tierra, y será un dia transportado al Cielo, lugar de su origen, y habitacion eterna: *Que entonces vendrà el fin, y la consumacion de todas las cosas*, quiere decir de este mundo visible, que no subsiste sino para el otro, *quando Jesu-Christo, despues de haver destruido todo imperio, toda dominacion, y todo poder, habrá entregado su Reyno*, quiere decir la dichosa, y santa sociedad de los escogidos, à Dios su Padre.

1. Cor. 15. 24.

De esta feliz sociedad de los Justos es de quien se dignò ser el Gefe, el Santificador, el Padre, y el Esposo, que son el objeto grande, y el ultimo termino de todos los designios de Dios. Desde el principio del mundo, y aun antes que el pecado huviesse pervertido el orden, tuvo presente uno,

y

y otro. San Pablo nos dice en terminos expessos, que el primer Adàn era figura del segundo, *qui est forma futuri*; y nos insinúa, que Eva sacada del costado de Adàn en su sueño mysterioso, era una imagen natural de la Iglesia, salida del costado de Jesu-Christo dormido en la Cruz, para darnos à luz en ella.

Rom. 5. 14.
Ephes. 5. 25. &c.

Desde aquellos tiempos vemos à Dios siempre atento à su obra, preparar desde lexos la formacion de la Iglesia Christiana, y echar sus fundamentos, revelando al hombre los mysterios, cuyo conocimiento ha sido siempre necesario para la salvacion, renovandole repetidas veces la promessa de un Libertador; manifestandole la necesidad de tener fè al Medianero para conseguir la verdadera justicia; enseñandole la essencia de la Religion, y la mente del verdadero culto, transfiriendo de siglos en siglos, sin alteracion, estos dogmas capitales por la larga duracion de la vida de los primeros Patriarcas, llenos de fè, y de santidad; cuidando por medio de la Arca, que no fuesen sumergidas, y olvidadas estas esenciales verdades en el naufragio del Universo; y finalmente formandose, desde los primeros tiempos, una sociedad de Justos, mas, ò menos numerosa, y visible, conservandola successivamente sin interrupcion.

Pero en el tiempo que empezaba la tierra à ser inundada de nuevo con un diluvio de errores, y de delitos, mas perniciosos que el de las aguas de donde acababa de salir; Dios, para assegurar las verdades saludables, que empezaban à obscurcerse, y à extinguirse en todas las Naciones, confia su deposito à una familia, que consagra en-

Tom. III.

O

tera-

teramente à la Religion. Se forma de ella un Pueblo particular, encerrado en el recinto de cierto País, que le tenia preparado, mucho tiempo havia; separado de las demás Naciones por sus leyes, y sus costumbres, guiado, y gobernado de un modo singular, hecho espectáculo del Universo con las innumerables maravillas que obrò con él, yà para establecerle en la tierra que le havia prometido, yà para mantenerle, yà para bolverle à traer à ella. No se contenta solamente con gobernarle, y tratarle como à los demás Pueblos con una providencia general, y comun; sino haciendose él mismo su Cabeza, su Legislador, y su Rey. Quiere que este Pueblo, por su salida de Egipto, por su estancia en el desierto, por su entrada en la tierra de promission, por sus guerras, y sus conquistas, por su largo cautiverio en Babilonia, por su buelta à la patria, y en una palabra, por todos sus diversos estados, y mutaciones, sea figura de lo que ha de suceder à la Iglesia: y que la expectacion del Mesias prometido à los Patriarcas, figurado por las ceremonias, y por los sacrificios de la Ley anunciada por los Profetas, sea el caracter proprio, y especial de este Pueblo, que le distinga de todas las demás Naciones.

Esto es lo que nos enseña la Escritura, y lo que solo ella podia descubrirnos, por ser la unica depositaria de las Revelaciones Divinas, y de la manifestacion de los Decretos de Dios, escondidos en su seno por toda la eternidad hasta aquel instante en que quiso descubrirlos, y darlos à la luz. ¿Podrà haver objeto que tanto interese, ò que sea tan acreedor à la atencion del hombre como

como el de una Historia en que Dios se ha dignado trazar con su propria mano el plan de nuestro destino eterno?

Para afianzar, y asegurar la certidumbre de la revelacion, y para establecer la Religion sobre fundamentos inviolables, quiso Dios dar dos generos de pruebas, que à un mismo tiempo fuesen comprehensibles à los mas simples, y muy superiores à todas las futilidades, y sofisterias de los incredulos; que llevasen visiblemente el caracter de la Omnipotencia, y que ni todos los esfuerzos de los hombres, ni todos los prestigios de los demonios pudiesen imitarlos.

Estos dos generos de pruebas consisten en los milagros, y en las profecias.

Los milagros son evidentes, públicos, y notorios, expuestos à la vista de todos, multiplicados de infinitos modos, profetizados, y esperados por mucho tiempo, perseverantes en una larga serie de dias, y aun de años. Son hechos resplandecientes, acontecimientos memorables, que los mas rudos no pueden ignorar, de quienes Pueblos enteros, no solamente han sido expectadores, y testigos, pero aun ellos mismos son la materia, y el objeto, y recogen el fruto experimentando los efectos, haciendo su suerte feliz, ò desdichada. La familia de Noè no podia olvidar la ruina del mundo entero, causada por el diluvio, despues de las amenazas continuas de un siglo, ni el modo maravilloso con que ella sola fue preservada en el Arca. El fuego del Cielo que baxò sobre las Ciudades delinquentes: todo el Reyno de Egipto castigado en diversas ocasiones, con diez plagas formidables: abierto el mar roxo para ha-

cer passo à los Hebreos , y cerrado para sumergir à Pharaon con todo su Exercito : el Pueblo de Israël alimentado de manà por espacio de quarenta años , apagando su sed con torrentes sacados de las rocas , cubierto con una nube , que le libra de los ardores del Sol , y alumbrado de noche con una columna de fuego : el calzado , y los vestidos conservados enteros , y sin romperse en tan largo viage : suspendido el curso del Jordan : parado el Sol en su carrera para asegurar la victoria : un exercito de abispas , que iban delante del Pueblo de Dios para ahuyentar à los Cananeos de sus tierras. Las nubes repetidas veces convertidas en una lluvia de piedras para destruir à los enemigos : disipadas con un vano terror las Naciones ligadas contra Israël , ò exterminadas por un mutuo destrozo , rebolviendo sus armas unos contra otros : ciento y ochenta y cinco mil hombres sepultados al pie de los muros de Jerusalem : todos estos prodigios , y otros mil de esta naturaleza , atestiguados muchos de ellos con el designio de perpetuar su memoria con fiestas solemnes , y Canticos Sagrados , que celebraban todos los Israelitas , no podian ser ignorados , ni aun de los mas insensatos ni ser puestos en duda por los mas incredulos.

Sucede lo mismo con las Profecias. Nos admiramos , y miramos como ultimo esfuerzo del entendimiento humano , que haya podido un celebre Historiador con la fuerza de su ingenio , con la superioridad de sus luces , y con el profundo conocimiento del caracter de los hombres , y de los Pueblos , preveer , y entresacar de la obscuridad de lo futuro la mudanza tan considerable , que

Polibio.

havia de suceder en la Republica Romana. Semejante penetracion à la verdad , que es muy digna de admiracion , y ninguno , por poco gusto , y curiosidad que tenga , dexarà de hallar satisfaccion de examinar por si mismo , si es cierto que este Historiador haya adivinado tan acertadamente como se dice.

Otras maravillas nos ofrece la Escritura Sagrada. Vemos en ella una multitud de hombres inspirados , que no hablan dudando , ò titubeando , ni por conjeturas , sino que afirman , y declaran abiertamente , y en público , que sucederàn en su tiempo , y lugar , sin que pueda dudarse tales , y tales sucesos , y con todas las circunstancias , que señalan estos Profetas. Pero què sucesos los mas circunstanciados , los mas personales , los mas importantes à la nacion , y al mismo tiempo los mas distantes de toda verosimilitud. En los florecientes Reynados de Ozias , y de Joathan , en cuyos tiempos gozaba el Estado la paz , y la abundancia , y en los que la vanidad de los combites , de los edificios , y de los muebles havia llegado al exceso ; què apariencia havia de que llegasse la horrible miseria , y vergonzosa esclavitud con que Isaías amenazaba entonces à las señoras mas calificadas , y las crueles desdichas , que efectivamente sucedieron en el reynado siguiente?

Quando algun tiempo despues Jerusalem bloqueada por el numeroso Exercito de Senacharib , estava reducida al ultimo extremo , sin tropas , sin viveres , y sin esperanza alguna de socorro humano , particularmente desde que el exercito de los Egypcios fue deshecho ; era creible

Isai. cap. 3. v. 16.
26.

lo que profetizaba Isaías, que la Ciudad no se tomaria, que no sería sitiada en forma, que no se dispararia ni un solo dardo contra ella, que aquel Exercito tan formidable sería exterminado de un golpe sin el concurso de hombre alguno, y su Rey puesto en fuga?

La destruccion entera del Reyno de las diez Tribus, la translacion de la de Judá à Babylonia, despues de la toma, y ruína de Jerusalem, el termino preciso de setenta años, señalado para la duracion de su esclavitud, su glorioso regreso à su patria, su Libertador señalado, y nombrado con su proprio nombre mas de doscientos años antes de su nacimiento, el modo admirable, y hasta entonces desconocido, con que este illustre Conquistador debia tomar à Babylonia: ¿era de todo esto capaz la prevision humana, y havia alguna apariencia de ello quando lo dixeron, y publicaron los Profetas?

Estas predicciones, no obstante, por mas resplandecientes que fuesen, solo servian de velo, ò de preparacion à otras infinitamente mas importantes, à quienes el cumplimiento de las primeras havia de dár un grado de autoridad, y de credito, que fuesse superior à todo lo que el entendimiento humano puede imaginar, ò desear mas fuerte para establecer una plena conviccion, y una creencia inalterable. Bien se conoce que hablo de las predicciones que miran al Mesias, y al establecimiento de la Iglesia Christiana. Estas tienen tal evidencia, y están tan circunstanciadas, que exceden à nuestra admiracion. No solamente los Profetas han señalado el tiempo, el lugar, el modo de nacer del Mesias, las principales acciones de su

su vida, y los efectos de su predicacion: pero han visto, y profetizado las circunstancias mas mysteriosas, y particulares de su Muerte, y de su Resurreccion, y las han referido casi con igual exactitud que los mismos Evangelistas, que fueron testigos de vista.

¿Pero qué diremos de aquellos grandes sucesos, que hacen el destino del genero humano, que abrazan toda la extension de los siglos, y van dichosamente à parar en la eternidad sin termino, y sin fin: el establecimiento de la Iglesia sobre la tierra, con la predicacion de doce Pescadores; la reprobacion del cuerpo entero de la Nacion Judaica; la vocacion de los Gentiles, substituidos en el lugar de un Pueblo tan querido, y tan privilegiado en otros tiempos; la ruína de la idolatría en todo el Universo; la dispersion de los Judios en todas las partes del mundo, para servir de testigos à la verdad de los Libros Sagrados, y al cumplimiento de las Profecias: su futuro regreso à la Fè de Jesu-Christo, que será el recurso, y el consuelo de la Iglesia en los ultimos tiempos; y finalmente esta Iglesia, despues de muchos combates, y de peligros, transportada desde la Tierra al Cielo para gozar en él una paz, y felicidad eterna? De esto tratan los Profetas, y por estas cosas se han escrito los Libros Sagrados.

Pregunto en primer lugar; no sería faltar à la parte mas esencial de la educacion de los jóvenes el dexarles ignorar una Historia tan respetable, tan importante, y tan digna de curiosidad por su antigüedad, por su autoridad, por la grandeza, y variedad de sus hechos, y sobre todo por la intima union que tienen con nuestra Santa

Re-

Religion, de la que es fundamento, la que encierra todas las pruebas, la que nos muestra todas las obligaciones, y la que es tan capaz de inspirarnos, desde la mas tierna edad, un respeto infinito, que nos sirva en adelante de freno, y de barrera, contra la licenciosa audacia de la incredulidad, que tiene cada dia nuevos aumentos, y nos amenaza con la ruina total de la Fè?

Pregunto en segundo lugar, ¿seria estudiar, ò enseñar como se debe la Historia Sagrada, refiriendo sus hechos simplemente, como si fuesen sucesos historicos; proponerlos à los jóvenes, como objetos, que son acreedores à su curiosidad, ò admiracion, sin enseñarles, que son los mas firmes apoyos de su creencia, como los titulos domesticos de su verdadera nobleza, y como las prendas seguras de su futura grandeza, sin enseñarles à comparar estos sucesos *milagrosos*, y *profeticos*, con los *prodigios*, y los *oraculos* mas preconizados del Paganismo, y sin darles à conocer la diferencia que hay de aquellos à estos, sobre los quales toda la Religion de los Romanos, por exemplo, estaba fundada, y que Cicerón en ciertos libros ponderò con toda su eloquencia, aunque las destruye totalmente en otros; quanto son vanos, y frivolos aquellos prodigios, y oraculos, y quan distantes estàn, aunque passassen todos por ciertos, de la certidumbre, de la magestad, y de la multitud de los que la Historia Sagrada no ofrece en cada hoja?

Pregunto, finalmente, ¿si serà rendir à la Escritura Sagrada, dictada por el Espiritu Santo, el respeto que le es debido, el examinar solamente su narracion, sin penetrar mas adelante para des-

cu-

Lib. 1. de natur.
Deor.
Lib. 2. de Divi-
nat.

cubrir su mente, y su verdadera significacion, especialmente despues de la viva luz, que los Escritos de los Evangelistas, y de los Apostoles, y despues de ellos la tradicion constante, y seguida de los Santos Padres, han estendido, y declarado sobre esta materia? Leemos varias veces en el Evangelio, que las acciones que refiere eran el cumplimiento de las figuras, y Profecias del antiguo Testamento, y el mismo Jesu-Christo nos asegura que fue de el mismo lo mas principal, è importante que escribiò Moysès: *Si crederetis Moysi, crederetis forsitan & mihi, de me enim ille scripsit.* San Pablo nos dice en terminos claros, y precisos, que Jesu-Christo era el fin de la Ley, y que lo que sucedia à los Judios era su figura. S. Agustín, que en esto no es mas que el interprete, y conducto de la tradicion de la Iglesia, nos declara, hablando de los Santos del antiguo Testamento, que no solamente sus palabras, sino tambien su vida, sus matrimonios, sus hijos, y sus acciones eran una figura, y una prediccion de lo que havia de suceder mucho despues en la Iglesia Christiana: *Horum Sanctorum qui praeceperunt tempore nativitatem Domini, non solum sermo, sed etiam vita, & conjugia, & filii, & facta, propheta fuit hujus temporis, quo per fidem passionis Christi ex gentibus congregatur Ecclesia;* y que el Pueblo Hebreo en su todo ha sido como un gran Profeta de aquel que solo merece el titulo de Grande: *Totumque illud regnum gentis Hebraeorum, magnum quemdam, quia & magni cujusdam, fuisse Prophetam.* De adonde concluye, que se han de buscar en las acciones de este Pueblo una profecia de Jesu-Christo, y de la Iglesia: *In iis que in illis; vel de illis*

Joan. 5. 46.

Rom. 10. 4.

1. Cor. 10. 11.

S. Aug. de Ca-
techif. rud. c. 19.Lib. 22. contra
Fauft. c. 24.

Tom. III.

P

illis

illis divinitus fiebant prophecias venturi Christi, & Ecclesia perscrutanda est.

Gen. 22.

En lo que dice, por exemplo, de Abraham, que echò de su casa à Agar, que era su legitima muger; aunque de segunda clase, y esclava, con Ismael su hijo, sin darles otra cosa para su manutencion que un poco de pan, y agua: ¿podrà pensar un hombre de juicio, y talentos, que este Patriarca tan liberal, y tan lleno de compasion para los estraños, haya tratado con tal dureza à su muger, y à su hijo, si esto no ocultasse algun mysterio?

¿Aunque la tradicion no nos descubriessè lo que significa la accion del mismo Patriarca, sacrificando à su hijo Isaac, la sola razon, digo, en un hombre iluminado con la Fè, no serìa suficiente para darnos à conocer la caridad del Eterno Padre, que amò à los hombres hasta dar por ellos à su Unigenito Hijo?

¿Podrán contar à los niños la historia de la Serpiente de metal atada, y colgada de un palo en el desierto para remedio de los Israelitas, que la mordedura de las Serpientes de fuego hacia morir, sin explicarles al mismo tiempo, de quien era figura esta Serpiente?

¿Entenderian, como se debe, la admirable historia de Jonàs, si limitandose à lo que dice la letra, no viesse à Jesu-Christo salir lleno de vida del sepulcro al tercero dia, y la pronta, y milagrosa conversion de los Gentiles, que fue el fruto de la Muerte, y Resurreccion del Salvador?

Lo mismo tienen otros muchos passages de la Escritura Sagrada, que no se entienden, si no se explican. Es estudiarla como Judío, y no como
Christ-

Christiano, no querer levantar el velo con que està cubierta, y contentarse con una exterioridad, que aunque rica, y preciosa, oculta otras riquezas infinitamente mas apreciadas.

Se explicarán estas figuras à los jòvenes con mas, ò menos extension segun se hallaren mas, ò menos adelantados, deteniendose particularmente en la explicacion de las del Nuevo Testamento, cuyo sentido no puede ser dudoso: eligiendo, entre estas, las mas claras, y mas proporcionadas à su edad. Las hay tan evidentes, y tan sensibles por si mismas, que no es posible equivocarse, aunque no se halle la explicacion en el Nuevo Testamento, como lo es la Historia de Joseph, y otras semejantes, de que hablaremos en breve.

ARTICULO SEGUNDO.

OBSERVACIONES UTILES PARA EL ESTUDIO de la Historia Sagrada.

I. **E**L primer cuidado que se ha de tener en el estudio de la Historia en general, es el de guardar mucha orden, y metodo, para poder distinguir con limpieza los hechos, las personas, los tiempos, y los lugares: à esto pueden contribuir la Chronologia, y la Geografia, que con razon se llaman los ojos de la Historia, porque llenandola de luces, apartan de ella toda confusion.

Encargando à los jòvenes el estudio de la Chronologia, estoy muy distante de pensar en empe-